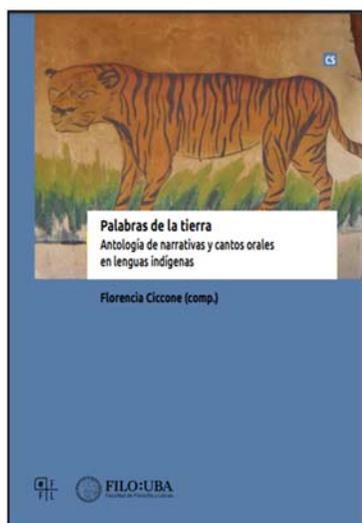

**SOBRE *PALABRAS DE LA TIERRA.*
*ANTOLOGÍA DE NARRATIVAS Y
CANTOS ORALES EN LENGUAS INDÍGENAS,*
DE FLORENCIA CICCONE (COMP.)**

Camila Florencia Lozada
Universidad de Buenos Aires
camilalozada@uba.ar



∞

Palabras de la tierra. Antología de narrativas y cantos orales en lenguas indígenas, de Florencia Ciccone (comp.); Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2021; 146 pp.; ISBN: 978-987-8363-81-3.



Ja'e ko ambe'u ai shu siyora ñaniñe'ëpe.
 Ñoña ë kogua arika'egua mandu'ajase jegua.
 Ambe'u aiñgue shu.
 Jama kañe'ãmapo ë kogua shiñe'ë.
 Ambe'u aiñy shu kogua siyora.
 Ja'epe ñma.
 Esto le estoy contando a la señora en nuestro idioma.
 Está guardando esto de antes, lo que recordábamos.
 Le estoy contando a ella.
 Entonces ya no se va a perder este nuestro idioma.
 Le estoy contando otra vez a la señora.
 Hasta ahí nomás.
 Elena Cabeza, "Aguara ja ma'enumbi" / "El zorro y el picaflor".

Palabras de la tierra. Antología de narrativas y cantos orales en lenguas indígenas, compilado por Florencia Ciccone, constituye un verdadero aporte al conocimiento del arte verbal en lenguas indígenas sudamericanas. Esta antología bilingüe (enmarcada teórica y metodológicamente en la lingüística antropológica y la lingüística de la documentación) propone la difusión de materiales lingüísticos que dan cuenta de la riqueza literaria de las lenguas y las culturas indígenas del territorio sudamericano. Se presentan producciones literarias orales en cinco lenguas sudamericanas: ayoreo, nivaçle, tapiete, aché y vilela, ejecutadas por miembros de pueblos originarios que desempeñan/aron distintos roles en sus comunidades, como maestros, referentes lingüísticos y/o culturales, artesanos, ejecutantes de cantos, narradores, entre otros.

El material de esta antología fue recolectado, sistematizado, transcrito y traducido gracias al trabajo de campo etnográfico realizado por parte de investigadores en lingüística, en colaboración con hablantes de las lenguas indígenas, en el marco del proyecto UBACyT (2018-2019): "Documentación y estudio del arte verbal en lenguas de América del Sur: temas de fonología, sintaxis y discurso".

Teniendo en cuenta los enfoques actuales de la lingüística de la documentación, los textos se encuentran en un formato amigable y accesible para el lector no especializado. En consonancia con lo anterior, el libro tiene como destinatarios a pueblos originarios que intentan recuperar y revitalizar sus lenguas, a docentes de los niveles secundario y superior que aborden la interculturalidad, la diversidad lingüística y la literatura oral y, finalmente, a público en general interesado en la temática.

Palabras de la tierra está organizado en seis capítulos: el primero, una introducción realizada por la compiladora, y otros cinco capítulos de diferentes autores, dedicados cada uno de ellos al arte verbal en una lengua indígena sudamericana.

El primer capítulo, escrito por Florencia Ciccone, ofrece una fundamentación teórico-metodológica que acerca al lector a conceptos provenientes de la lingüística antropológica y de la lingüística de la documentación. Así, el concepto de arte verbal, que surge en el campo de la lingüística antropológica, enfatiza el aspecto creativo y poético de las formas de habla orales. A partir del trabajo de Bauman y otros, Ciccone introduce el concepto de *performance* (actuación/ejecución), "un modo de comunicación particular que permite a los hablantes poner en clave poética la dimensión estética de cualquier tipo de discurso para crear nuevos significados sociales y culturales" (12). En cuanto a las prácticas discursivas orales de los pueblos originarios,

Ciccone considera que la continuidad y/o recuperación de prácticas discursivas ancestrales y la emergencia de prácticas actuales pueden asociarse a tres funciones en el presente: i) “la transmisión y reactualización de la memoria histórica”, ii) “el mantenimiento o revitalización de las lenguas” y iii) “la resistencia cultural y lingüística en el plano político” (13-15). En cuanto a la lingüística de la documentación, se destaca la propuesta de conformar acervos lingüísticos que permitan contribuir al mantenimiento de lenguas amenazadas. De hecho, la lingüística de la documentación contribuye a la difusión del arte verbal en lenguas originarias. En tanto las lenguas incluidas en esta selección constituyen lenguas numéricamente minoritarias y escasamente difundidas, el valor documental (y literario) de la presente antología es destacable.

Cada uno de los capítulos que siguen comporta una introducción a cargo del lingüista especializado y luego las producciones de diversos géneros discursivos elaboradas por miembros de comunidades originarias, en versión bilingüe: primero, en lengua indígena y, luego, en español.

En el segundo capítulo, “Arte verbal ayoreo”, Santiago Durante ofrece una breve caracterización de la lengua ayoreo, perteneciente a la familia lingüística zamuco, y del pueblo homónimo, cuya población habita territorios entre Bolivia y Paraguay. En la actualidad, se trata de una lengua de comunicación, aunque presenta signos de retracción lingüística. Con respecto al género discursivo, los textos incluidos pertenecen al género *gosniáde*, es decir, “que remite[n] a acontecimientos ocurridos en la actualidad o el pasado reciente” (26). A su vez, los textos “Las mujeres cazan al oso hormiguero”, “Ngangue confecciona caraguatá” y “Teesa fue a conseguir iguanas” están narrados por mujeres, pueden considerarse conversacionales y presentan fórmulas de apertura y cierre similares. Las narradoras son Jupase Chiqueño, Teesa Picanere y Nagangue Etacoro, mientras que Benito Etacore hace de interlocutor activo.

En el tercer capítulo, “Narrativa nivaçle: Nasuc - El guayacán”, Analía Gutiérrez comenta la distribución territorial de los nivaçle en el Gran Chaco. En cuanto a la lengua, se señala que pertenece a la familia lingüística mataguaya, que existen cinco grupos dialectales y que se dan diferencias intergeneracionales. Además, en las comunidades nivaçle de Paraguay y Argentina se presentan distintas situaciones sociolingüísticas. En esta antología, se incluye el mito (*p'alba*) de Nasuc, el árbol guayacán, ejecutado por Rosalinda Rojas, “un relato originario que involucra eventos y personajes que la generación del narrador no conoció de primera mano” (49).

En el cuarto capítulo, “Narrativa tapiete: Los cuentos del zorro”, Florencia Ciccone realiza una historización del pueblo tapiete, que actualmente habita la zona de la triple frontera entre Argentina, Paraguay y Bolivia. En el presente, la lengua tapiete, de la familia tupí-guaraní, presenta situaciones de retracción/mantenimiento, dependiendo de las relaciones con otros grupos étnicos y con las sociedades envolventes. Aquí se relatan cuatro cuentos del zorro: “El zorro y el picaflor”, “El zorro y el tigre”, “El zorro y el suri: a mis nietos les cuento siempre” y “El zorro y el tigre: otra vez...”, ejecutados los tres primeros por Elena Cabeza y el último, por Felipe Vega. Este tipo de narrativas es muy conocido en otros pueblos del Gran Chaco e, incluso, en momentos de encuentros transnacionales entre tapietes se ejecutan diferentes versiones de ellos.

En el quinto capítulo, “Arte verbal aché: Cantos pree”, Juan Krojzl realiza una contextualización histórica de los aché, comenta la situación sociolingüística de la lengua y finalmente describe el arte verbal aché, haciendo foco en los cantos tradicionales *pree*. En este género discursivo, los hombres cuentan sus historias de vida, se trata de “un canto nostálgico en el que se retratan hechos que ya vivieron” (109). La lengua aché pertenece a la familia tupí-guaraní y en la actualidad presenta fenómenos de retracción bastante pronunciados. Los dos cantos *pree* aquí

incluidos, ejecutados por Valiente Javagi y por Francisco Mbepegi, fueron preparados para la semana cultural de la lengua aché y, en ese sentido, se pueden entender como un intento de revitalización lingüística.

Por último, en el sexto capítulo, a cargo de Lucía Golluscio, se comenta la situación de invisibilidad social del pueblo vilela, caracterizada por la “falta de representación política y legal, estrategias extendidas de ocultamiento, diáspora e integración con otros grupos indígenas y no indígenas” (122). En cuanto a la lengua vilela, en la actualidad no constituye una lengua de comunicación ni existe una comunidad de habla. En 2003 se pudo localizar a dos hablantes ancianos de la lengua, en el marco de un proyecto de documentación de lenguas en peligro. En esta antología, se incluye el relato de Juan Álvarez, “El avestruz”, publicado anteriormente por Elena Lozano, y una presentación de Mario López, hablante recordador de vilela, fallecido en 2020 y a quien está dedicado el libro.

En conclusión, las narrativas orales y los cantos tradicionales recogidos en *Palabras de la tierra* gracias al trabajo colaborativo y participativo realizado entre lingüistas y miembros de las comunidades originarias constituyen un aporte significativo a la literatura oral en lenguas indígenas numéricamente minoritarias. Los diversos procesos de ocultamiento, negación e invisibilización que muchas veces caracterizan la situación (socio)etnolingüística de estas lenguas pueden ser contrarrestados, en algún punto, mediante la difusión de literatura oral en lenguas indígenas, junto con el reconocimiento de su dimensión creativa y estética. La publicación de estos materiales lingüísticos comentados, en un formato accesible a público no especializado, puede ser entendida en el marco de acciones destinadas hacia la revitalización lingüística, el reconocimiento y la visibilización del arte verbal indígena latinoamericano.